

Vivencias, un día de las Prisioneras Políticas.-

Son las 7 A.M. y despertamos sobresaltadas con el ruido del cerrojo de la puerta que abre la funcionaria de gendarmería. La encargada del turno de cocina salta de la cama. Se oyen los primeros pasos del día en el pasillo, el bullir de las teteras en la cocina, el bate bate de la leche. Entre sonidos de jarros y servicios se van abriendo poco a poco las otras celdas. Corre el agua de las duchas... Comienza otro día dentro de estos muros y rejas.

-Ya está listo el desayuno! suena alegre la voz de nuestra "cocinerita" de hoy.

Las primeras compañeras van al comedor, que luce sobre sus mesas rojas, los jarros, teteras, panes, etc.

Ya hay un pequeño grupo que entre sorbo y sorbo comenta sus males e inquietudes.

-A quién le toco el turno de escuchar las noticias hoy ?

-A la Negrita Ahí llega!

-Las noticias! grita la recién llegada enarbolando el papel con las notas y haciendo su entrada en el comedor.

Se acomoda en la mesa y las remolonas se apresuran para poder oír y comentar las noticias de la mañana que lee la Negrita.

Se acaba el desayuno y hasta la 10 A.M. (plazo fijado con -cienzudamente por la Asamblea Local) baten las escobas y los traperos dejando todo reluciente y limpio.

El taller comienza su jornada diaria. Se acomoda un grupo de tejedoras en el patio, los géneros se vuelcan de las bolsas llenando el galpón y arriba de una imponente ruma de trapitos se instalan las armadoras de arpilleras. Las cosedoras seleccionan lanas de brillantes colores, aprovisionándose de las preciadas agujas (que generalmente se pierden) que la jefa del taller entrega con muchas recomendaciones y toman posesión de alguna mesa que con suerte estará aún vacía.

Se desarrolla la mañana entre conversar, confesiones de alegrías y penas, ruido de rejas, radios y gritos de los hombres castigados que habitan el piso superior, que averiguan con los de la torre de enfrente si sus familias vinieron a la visita, o simplemente cantan y algunas veces lloran.

Se siente de nuevo el golpe al portón de fierro de la entrada, el ruidoso sonido del candado y el cerrojo al abrir. Aparece la sonrisa amable del "mocito" de la cocina trayendo, generalmente, una humeante olla.

- Buenos días! llego la cazuela de dinosaurio.
- Qué rico, ya tenemos mucho hambre! Déjela sobre la cocina, gracias.

Vuelve a retumbar la sección con el ruido de la puerta que se cierra.

- Chicas, desocupen y devuelvan las mesas del comedor vamos a servir el almuerzo! suena potente la voz de la Flaca.

Rapidamente se vacian las mesas de arpilleras lanas y trapitos para llenarse con platos de caldo, panes y cucharas.

El murmullo de las conversaciones de las distintas mesas crece tratando cada una de escuchar lo que su vecina le comenta, por entre las risas, noticias de radio y ruidos variados que la mala acústica del lugar reproducen y acrecentan.

El cafecito conversado no puede faltar, en tanto las ayudantes de cocina recogen las mesas y se aprestan a lavar toda la vajilla que el numeroso colectivo ha ensuciado.

De repente, la que está al lado de la radio impone bruscamente silencio. Todas las caras expresan atención que lentamente cambia a preocupada tristeza... Hay nuevos compañeros detenidos, están en la C.N.I. ... Serán muchos días soportando las torturas... Tal vez llegarán nuevas compañeras, habrá que preparar las condiciones para recibirlas.

Ya en la tarde vuelve el taller a reanudar su rutina. Algunas faltan y se las puede encontrar en algún rincón, con aire conspirativo, en acalorada discusión de algún escrito o preparando las tareas del frente. Otras decidieron que su trabajo está adelantado y que tienen tiempo para cantar un poco pulsando una guitarra. En tanto otra decide que puede gastar ese tiempo en leer un buen libro o revista al grupo que teje o que cose. No falta tampoco la que está preparando su artículo para el "Diario Mural" sin censura que luce ostentoso en medio de la pared del comedor, claro que hay que estar pendientes porque a veces pasa la ronda de gendarmería y se les ocurre censurarlo por "Subversivo", entonces todas corren a defender las fotos o banderas que conmemoran el aniversario de la caída en combate de algún compañero o del nacimiento de Partidos Populares u organizaciones sindicales o nacionales de fundamental importancia o bien alguna revolución triunfante en algún país hermano.

Ya son las 5.30 de la tarde y la cocinerita de turno, presionada por las hambrientas miradas, corre a preparar las once. Vuelve a realizarse el movimiento de mesas que habían sido ocupadas por el taller y estaban en cualquier parte. El comedor vuelve a su orden y a las 6 en punto de la tarde, las tazas humeantes de tecito o café aparecen sobre el ro-

jo de las mesas. El ruido de puertas va cesando poco a poco. A las 5 P.M. encierran a los hombres, y algunos gendarmes del turno del día se retiran a sus casas. comienzan con mayor fuerza los gritos de los hombres que se llaman de torre a torre.

El colectivo Presas Politicas suspende sus actividad de taller y se dedica a preparar las tareas para el día de mañana. Mañana es un día muy especial... es día de visita.

Cárcel de San Miguel

enero - 1986